

# Estrenar mirada para liberar-los y encontrarnos con él...

Hace muchos años vengo caminando al lado de los más vulnerables de la historia... niños y jóvenes con diferentes dificultades y necesidades educativas, niños y jóvenes con discapacidad, y aprendo, y me sorprendo, y disfruto y me con-muevo con ellos casi con un optimismo patológico para que todos, ni uno menos, tengan un lugar como alumnos, dignificante, en las escuelas.

Hace muchos años también, que trabajo junto a docentes y equipos de gestión en espacios compartidos de reflexión sobre temas que necesariamente nos convocan: las infancias y adolescencias en aulas heterogéneas, integración escolar, inclusión escolar, escuela para todos, trabajar en y para la diversidad.

La escuela es un sistema complejo, si, lo sabemos, cuyos avatares no son ajenos al entramado social que le da origen y al que pertenece. La cultura escolar y varios de sus rituales no han sufrido demasiados cambios en su vida, pero, también sabemos y es nuestra responsabilidad, que puede generar nuevos proyectos, planes, recursos, y estrategias, para atender a las diferencias que la “diversidad” incluye.

Son muchas las preguntas, dudas, ideas, que se generan en torno al trabajar para que nuestras escuelas sean inclusivas, o más inclusivas, para que habiliten espacios a más alumnos, a todos los alumnos, a cualquier alumno... incluso aquellos considerados atípicos, con trastornos en su desarrollo, con otros tiempos y formas de aprender, de ser y estar en las aulas y en el patio, de callar, de decir y escribir en los cuadernos, de atender, de moverse, de relacionarse, de participar.

Cambió el paradigma, no hay duda. Pasamos (o lo estamos intentando) de la homogeneidad como modelo hegemónico para todo (enseñar, aprender, evaluar, ser y estar en la escuela) a la heterogeneidad como desafío para nuevas prácticas de enseñanza-aprendizaje y de convivencia escolar. Pasamos de la segregación en aulas especiales a la integración en aulas comunes.

Creemos que una transformación de las prácticas es posible y necesaria, pero “deformar” lo naturalizado y cristalizado de las mismas no es tan fácil, lleva más tiempo del que muchos pensamos. Cuesta. Esperamos que lo hagan otros primero.

Nos pasa que, más allá de las capacitaciones, las jornadas y la experiencia que vamos haciendo, seguimos paralizados porque creemos no estar preparados para “esta nueva escuela”, porque “no estudiamos para esto...”, para “a-tender” la diversidad del alumnado, para “tender-a” la diversidad y para “entenderla”.



Queremos saber todo de antemano de nuestros alumnos, sus historias, sus diagnósticos, sus posibilidades, sus dificultades, cómo les fue antes, qué hacer ahora, cómo llegó hasta aquí, por qué. . . Los conocemos leyendo sus informes y nos privamos de eso maravilloso que es la magia del contacto primero con el otro, de descubrirlo y dejarme descubrir, sin anticipaciones, sin prejuicios, sin saberlo todo, mirar-nos y dejar que algo del silencio en ese encuentro se haga luego palabra-vida. No se espera que el docente sea también psicólogo, psicopedagogo, fonoaudiólogo, terapeuta ocupacional, neurolingüista, musicoterapeuta, no. . . ¡Se espera que sea maestro!

Lo cierto es que estamos atrapados, prisioneros en un “nos-otros” que nos limita siempre, “nos” posicionamos en un lugar de pretendida normalidad donde muchos “otros” que son nuestros alumnos hoy, quedan atados a nuestras categorizaciones previas, a nuestros prejuicios, a nuestros temores, a nuestra falta de experiencia, de confianza, a los diseños curriculares, al fracaso escolar, a las marcas que duelen y no dejan huella para seguir andando porque paralizan.

En un aula hoy, la diversidad es lo común. En un aula hoy, hay alumnos con otros tiempos, ritmos y formas de aprender. En un aula hoy, hay muchos alumnos y todos y cada uno son importantes.

En las escuelas se suele pasar de la sensación de “omnipotencia” (“yo puedo salvarle la vida a ese pibe”) a la de “impotencia” (“yo no puedo hacer nada por él, yo no sé”).

Entre ambas está lo “posible” y es ahí donde tenemos que poner todas las fichas

¿De qué se trata entonces?

Se trata más de estar disponibles que de estar preparados y saber-lo todo de antemano. Estar disponibles a lo que irrumpe y nos toma por sorpresa, a deshacer los muros de los miedos que a veces nos separan, a dejarnos conmover por el otro sabiendo que hay mucho por hacer juntos, a trabajar en equipo con otros docentes, con maestros de apoyo y equipos interdisciplinarios.

Se trata de aprender a estar juntos, a entendernos juntos, a valorarnos en las diferencias.

Se trata de enojarnos menos y de disfrutar más, aún en contextos difíciles y con alumnos difíciles.

Se trata de no etiquetar y patologizar las infancias, de conocer a nuestros alumnos y de diversificar lo suficiente nuestras propuestas de enseñanza para que nadie quede afuera.

Se trata de acompañar-nos y dejarnos enseñar.

Se trata de entramar juntos nuevas formas de ser y estar. Y aprender. Y disfrutar. Y crecer, juntos. Y sabernos con un mismo piso, nuestra dignidad humana. De ahí en más todas las diferencias son posibles y esperables.

Se trata de re-definir hoy “lo común” de la escuela común.

Se trata de sabernos responsables no sólo de lo que enseñamos sino de lo que nuestros alumnos aprenden.

Se trata de trabajar juntos en las instituciones para superar los mal-estares que lo nuevo nos provoca.

Se trata de estrenar la mirada, de educar la mirada, de silenciar la mirada, para hacer la educación más humana y humanizante, para valorar a cada alumno en sus posibilidades y no en sus inalcanzables siempre.

Creo que este es un camino posible a transitar hacia un sueño iuna “escuela para todos”!

Con los ojos de la fe, si miramos a nuestros alumnos amorosamente y los ayudamos a liberarse del nos-otros que los empobrece, en cada niño, en cada adolescente, en cada joven, seguramente descubriremos a un Jesús que se conmueve con cada taquicardia de vida que produce el aprender juntos, el sentirse valorado, tenido en cuenta, acompañado con paciencia, abrazado en las debilidades.



¡Hay mucho por andar, vamos juntos, vale el esfuerzo del desafío!